Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

I Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 104

El señor nunca olvida sus promesas. Hoy no pocos contemporáneos nuestros, decepcionados por el fracaso de tantas promesas falsas y de tantos mesianismos terrenos, parecen haber perdido la esperanza y el verdadero gusto por la vida. Como si ya no se contase con un hacia dónde, con una meta que confiera finalidad y sentido al camino de la Humanidad

Dios con sus promesas suscita y alimenta la esperanza de los hombres y abre el futuro como un horizonte. La esperanza es el motor de la vida humana. No podemos vivir sin esperanza. A veces, pequeñas e inmediatas esperanzas; a veces, grandes proyectos, que ponen en marcha toda la existencia. Esta actitud de esperanza pertenece a la entraña profunda de la religión cristiana. Desde antiguo, Dios hizo promesas a nuestros padres que, en la plenitud de los tiempos, ha cumplido enviando a su Hijo único, Jesucristo. Dios cumple siempre sus promesas. Vale la pena poner en Él nuestra esperanza. "Los que esperan en Él, no quedarán defraudados".

Las promesas de Dios se cumplen y se cumplirán para siempre. El reino de Dios se identifica con la persona de Jesús. Él es el cumplimiento de las promesas de Dios, que han alentado la esperanza de la Humanidad en la espera de que Dios reine definitivamente. Y Él es el anticipo de lo que Dios hará con toda la Humanidad, llevándonos a la plenitud de la filiación divina y transformando este mundo en el cielo nuevo y la tierra nueva.

Lo que Jesús promete, el reino de Dios, es como el negocio turístico, un destino, un lugar donde finaliza el viaje. Porque aquí hay viaje. ¿Y cuál es el paquete de la oferta? Pues resucitar. Naturalmente, para resucitar hay que morirse antes. Pero hay que recordar, junto a las promesas, las advertencias. Para entrar en el reino de Dios, en el Cielo, hay que arrepentirse de todas las fechorías y las barrabasadas que hemos podido hacer, y sólo con el corazón limpio podremos ver a Dios.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)